

HAY QUIEN SE EXTRAÑA...

por Francisco-Manuel Nácher

Hay quien se resiste a creer que el átomo simiente de nuestro cuerpo físico sea situado por los ángeles en un determinado espermatozoide del hombre y luego, sea éste ayudado para resultar vencedor y alcanzar el óvulo femenino y fecundarlo. Y se extrañan, sobre todo, porque los ángeles pertenecen a una oleada de vida distinta de la de los hombres.

Sin embargo, se trata del cumplimiento de lo que, al parecer, no es más que una ley natural.

Porque, ¿qué hacen sino los insectos y pájaros polinizadores, sin cuya intervención se extinguirían, por falta de descendencia, miles de especies fanerógamas, y ello, a pesar de pertenecer los insectos y los pájaros a oleadas de vida distintas de la vegetal?

¿Y qué hace el viento, que no es más que el aire “empujado” por los silfos, sino hacer posible la polinización de los bosques de hayas y coníferas de todo el planeta, a pesar de pertenecer los silfos, no sólo a una oleada de vida distinta de la de los vegetales, sino a un distinto esquema de evolución?

¿Por qué nos ha de extrañar cualquier fenómeno de la naturaleza cuando nos damos cuenta de que nos afecta como a los demás seres, sin tener presente nunca que también nosotros formamos parte de esa naturaleza?

* * *